

PRECIOS

MADRID

Tres meses.. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

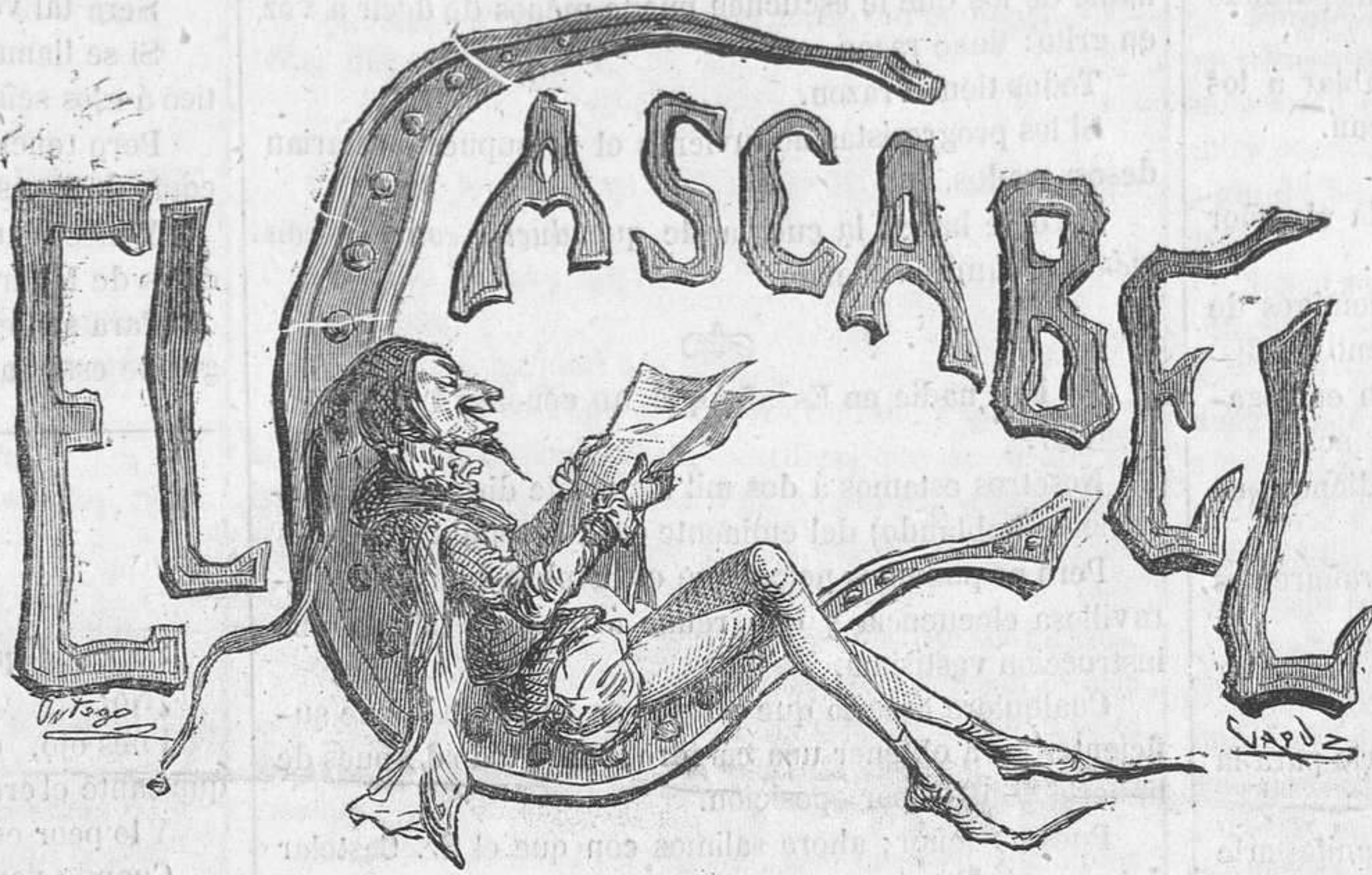
PROVINCIAS

Tres meses.. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

DIRECCION,

Calle de las Huertas, núm. 40, principal.



PRECIOS

Tres meses.. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 74 »

Francia.—Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo. Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de O'Reilly, núm. 54.

AMÉRICA

Seis meses.. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS

Seis meses.. 60 rs.
Un año. 100 »

ADMINISTRACION,

Calle de las Huertas, núm. 40, bajo.

ADVERTENCIAS.

La viñeta que publicábamos á la cabeza de EL CASCABEL se rompió antes de terminar la tirada del número anterior. Hoy ponemos otra, que ya no se variará, dibujada por Ortego, la cual, siendo más pequeña, nos permite aumentar bastante la lectura del periódico.

La Administracion de EL CASCABEL y de LOS NIÑOS está en la calle de las Huertas, 40, bajo, y en el principal de la misma casa la Direccion de ambos periódicos.

Las horas de oficina en la Administracion son de diez de la mañana á cinco de la tarde. Venta de números, todo el dia.

COSAS DEL DIA.

¡Recuerdan mis lectores que allá por el mes de Diciembre decia yo: «le compadezco?» Pues vean cómo tenía razon.

Sus enemigos no pierden ripio de dirigirle indirectas. Y sus amigos... ¡oh! sus amigos son los que le dejan peor librado.

Yo digo la verdad: preferiria que todo el mundo me estuviera siempre combatiendo á ser defendido por progresistas y unionistas resellados.

Y se van cumpliendo todas las demas profecias que hice en aquel tiempo.

Ya comenzó el aluvion de poesias.

Y ¡qué poesias! Caballeros ¡qué poesias!

Por no oirlas daria yo treinta millones.

No hay emborronador de cuartillas, ni pretendiente empedernido, ni presupuestivoro temeroso de que le limpien el comedero, que no se crea autorizado á enjaretar unos cuantos desatinos en renglones desiguales, que modestamente apellida versos.

Las musas están indignadas.

Y el sentido comun no sabe donde meterse.

Pero á bien que los tales poetas (!) son incansables y no abandonarán su tarea á tres tirones.



Las Córtes han empezado bien.

Hasta ahora hemos salido á escándalo diario.

Sin embargo, seamos justos.

Los domingos y fiestas de guardar no hay allí ningun alboroto.

Es verdad que tampoco hay sesion.

Pero en los dias no feriados aquello es una delicia.

Gritos poraqui, amenazas por allá, insultos por todas partes, murmullos en unos bancos, aplausos en otros y descomunales campanillazos en la mesa presidencial; esta es la reseña de la mayor parte de las sesiones.

La mayoría se ha propuesto exceder en intolerancia á todas las que aquí hemos conocido, y nos parece que vá á lograrlo.

Toda la hueste ministerial está atenta á las palabras de los oradores de oposicion, no para rebatir sus argumentos, que esto seria natural y justo, sino para echarse encima en el momento en que digan una palabra que pueda turbar á los enemigos del gobierno en la pacifica digestion del presupuesto.

Así es como se arman esas marimorenas.



Y lo mejor del caso es que la susodicha mayoría está que trina con D. Salustiano.

Dicen que el hombre del borrego es demasiado benévolo con los oposicionistas.

—Mañana á las diez de la noche en el Puente de la Tournelle, dijo al fin la jóven italiana, porque en efecto, Julia no era francesa.

—Está bien, respondió Chaudoreille, colocado siempre de manera que no mostrara más que su perfil. Eso es lo único que deseaba, y os dejo, no sea que mi presencia os haga cambiar de resolucion...

Y girando sobre sus talones se dirigió hácia la puerta, en cuyo umbral le detuvo Julia, exclamando:

—Caballero, se os ha olvidado pagar la cinta.

—¡Teneis razon! exclamó Chaudoreille, ¡en la vida me ha pasado otra cosa igual!... ¡soy lo más aturdido que hay!...

Y al decir esto, sacó su bolsa é hizo sonar los diez escudos, contándolos repetidas veces en la mano.

—No sé cómo llevo esta clase de moneda, añadió, pues por lo regular no llevo más que oro; pesa mucho ménos. Pero ¿cuánto os debo, seductora jóven?

—Treinta sueldos.

—¡Treinta sueldos!... ¡Nada ménos que treinta sueldos por una cinta!... ¡Oh! ¡eso es terriblemente caro!... La cinta es muy estrecha.

—Esa es una bagatela para un hombre que como vos no lleva nunca más que oro, dijo Julia sonriéndose.

—Sin embargo, me parece que se podía disminuir alguna cosa... con veinticuatro sueldos me parece que hubiera estado bien pagada... Pero no importa, cobrad lo que querais. Y presentó suspirando uno de sus escudos; y mientras que Julia le daba la vuelta, hizo un lazo con la cinta en la empuñadura de su querida Orlanda. Enseguida tomó la vuelta del escudo, y acordándose de que le podian haber cobrado otra cosa ademas de la cinta, corrió hácia la puerta, se lanzó á la calle, y desapareció rápido como el relámpago.

—¿Y el cristal? exclamó la vieja al verle salir, ¿ha pagado el cristal?

—¡Ay! ¡Dios mio! ¡no lo ha pagado! respondió Julia.

—Estaba segura de ello... ¡vamos! llamadle. ¡Dándose tanto tono, y con una capa toda raída, y con una pluma en el sombrero que no podria servir ni para quitar el polvo de mi tienda!... ¡por poco no deja tuerto á mi gato! Despues de estarse ahí dos horas para comprar una cinta, marcharse al fin y al cabo sin pagar el cristal que habia roto... ¡Sabe Dios quién será él!... ¡puede que sea algun ratero!...

Las dos jóvenes habian abierto la puerta mientras tanto, y miraban á todos lados á ver si veian al caballero.



—Mi espada, jóven encantadora, la cual atravesaria de parte á parte al que negara que teneis los ojos más hermosos del mundo. Tengamos cuidado, se dijo Chaudoreille encantado con su cumplimento; ¡no seamos demasiado amable, y no olvidemos que no he venido aquí por cuenta propia!... ¡Oh! ¡Si aquel maldito perro no me hubiera robado la gola, estoy seguro de que le quito la dama al marques de Villebelle!... Pero detente, querido Chaudoreille, oculta tus gracias, y disipa las ilusiones que haya podido formarse, diciéndole que vienes de parte de otra persona.

Mientras se hacia estas reflexiones nuestro caballero, habia examinado más de veinte cintas diferentes, las cuales habia aproximado á la empuñadura de su espada, no sin lanzar al mismo tiempo algunas miradas á su alrededor para asegurarse de si podria hablar sin que se enteraran las demas personas que habia en la tienda.

Estas miradas habian sido observadas por la jóven, la cual se sonreia al ver los signos de inteligencia que la hacia Chaudoreille, y parecia esperar que el caballero se explicara con más claridad.

Afortunadamente, entraron otras personas en la tienda, y mientras la vieja y la otra jóven servian á los nuevos compradores, Chaudoreille murmuró en voz baja estas palabras:

—No he venido aquí solamente á comprar una cinta, encantadora jóven.

—Hablad, caballero, y si puedo servirlos...

—Julia, ¿no habeis despachado todavia á ese caballero? dijo la dueña de la tienda con cierta impaciencia, mirando con disgusto la larga espada del caballero, que á cada movimiento de éste amenazaba los ojos de su gato.

—Este caballero no se ha decidido todavia, dijo Julia, mientras que Chaudoreille exclamaba con aire impertinente:

—Me parece que soy dueño de elegir el color que más me agrade...

Quando un hombre como yo viene á vuestra tienda, debeis procurar conservar en ella todo el mayor tiempo posible... Dejadme, pues, que tarde en elegir todo el tiempo que tenga por conveniente.

Estas maneras estaban muy de moda en aquella época; así fué que la vieja se calló en vez de ponerle en la calle, como probablemente hubiera sucedido hoy dia.

—¡Qué atrevimiento! continuó diciendo Chaudoreille, aproximando por la vigésima vez una cinta verde á la empuñadura de su espada: ¿Qué os parece este color? ¿Me sienta bien?...

Sin duda quieren que les llame al orden, disparando un revolver.

Tambien se quejan de que no permite hablar á los progresistas con toda la libertad que ellos desean.

¡Qué ingratos son estos liberales!

Atajando la palabra á ciertos oradores, da el señor Olózaga una gran prueba de amor á su partido.

Por grande que sea la elocuencia de los enemigos de la situacion, ¿puede hacer á esta tanto daño como los discursos de algunos de sus amigos, si les dejaran entregados por completo á su inspiracion y á su inteligencia?

D. Salustiano demuestra su prudencia impidiendo que hablea.

Pero la Tertulia está indignada, y no extrañaremos que el mejor día le dé una desazon.

Algunos diputados hablaban el sábado de presentar contra él un voto de censura.

Otros ménos belicosos opinaban por no votarle para la presidencia cuando se constituya el Congreso.

Pero unos y otros estaban conformes en manifestarle de algun modo su desagrado.

Los periódicos ministeriales ya han roto el fuego contra S. E.

En fin... ¡cosas de ellos!

Y bien mirado, la posicion del gobierno y de sus amigos no puede ser más desdichada.

Todo el mundo tiene razon contra ellos.

Se levanta un republicano y acusa al gobierno de no respetar las leyes, de violar la Constitucion, de confundir la libertad con la licencia, de menospreciar los famosos derechos individuales, etc., etc.... y dicen los oyentes: tiene razon.

Habla un carlista; se queja de ver la religion escarmentada, el principio de autoridad por los suelos, la inmoralidad creciente y la sociedad amenazada, y no puede uno ménos de dejar escapar estas palabras: tiene razon.

Se queja un moderado de que los radicales se incautan de sus principios para aplicarlos al gobierno, con la torpeza natural del que no tiene costumbre de manejar el mecanismo político y administrativo de que forman parte, y no hay más remedio que exclamar: tiene razon.

Y si un conservador liberal asegura que bajo el mando de esta especie de gobierno cimbro-progresero no hay orden, ni libertad, ni hacienda, ni cosa que lo valga,

nadie de los que le escuchan puede ménos de decir á voz en grito: tiene razon.

Todos tienen razon.

Si los progresistas no tuvieran el presupuesto estarian desesperados.

Pero se hacen la cuenta de que *duelos con pan son ménos* y vamos viviendo.



No hay nadie en España que no conozca á D. Emilio Castelar.

Nosotros estamos á dos mil leguas de distancia (políticamente hablando) del eminente orador republicano.

Pero no podemos negar que es hombre dotado de maravillosa elocuencia y que reúne á un gran talento una instruccion vastísima.

Cualquiera creería que estos eran títulos más que suficientes para obtener una cátedra, sobre todo despues de haberla ganado por oposicion.

Pues no señor; ahora salimos con que el Sr. Castelar debe su cátedra á una *merced* del gobierno.

Así lo dijo en la sesion del sábado un *consecuente liberal y distinguido progresista*.

La contestacion del Sr. Castelar fué dura, pero merecidísima.

Los progresistas creen que los españoles les debemos hasta el aire que respiramos.

Más vale tomar sus cosas á risa porque de otro modo no ganaria uno para disgustos.



Entretanto de América se siguen recibiendo malas noticias.

Es verdad que la guerra de Cuba camina, aunque muy lentamente, á su terminacion.

Pero en Puerto-Rico hay temores de que haya pronto alguna morisqueta.

Allí no prueban las autoridades radicales.

Como en aquellos paises hace mucho calor no conviene exaltarse.

La gente exaltada está muy expuesta á que se le suba la sangre á la cabeza y... ¡quiera Dios que no tengamos que lamentar nuevas desgracias ocasionadas por la imprevision de nuestros gobernantes!

Luego aquí hay ciertos señores que han dado en hacer una guerra al partido que en América se llama español.

Será tal vez por el nombre.

Si se llamara partido *extranjero* ya seria más simpático á esos señoritos.

Pero tener la osadía de llamarse español, por lo visto equivale en estos tiempos á proclamarse *rebelde*.

Y efectivamente, de *rebelion* se califica en ciertos círculos de Madrid la actitud de los voluntarios de Cuba.

Para semejantes casos se inventó aquello de que rasgos de esta naturaleza no necesitan comentarios.

LAS CEDULAS.

Supongo que ya la tendrán Vds.

¿No?

Pues ojo, que van á sacar á los morosos cada multa que cante el credo.

Y lo peor es que sin cédula no se podrá vivir.

Cuando vaya uno á presentarse en juicio para demandar á un deudor olvidadizo, lo primero que le pedirán será la cédulita:

Y ahora se me ocurre una cosa.

Si el deudor no la tiene, ¿qué sucede?

Serán capaces de declarar que no existe.

Es claro. No teniendo personalidad no se pueden tener deudas.

El que carezca de estado civil, con mayor razon carecerá de dinero.

Hé aquí una broma mia que va á dar que pensar á algunos prestamistas.

Seria cosa de ver que un acreedor se quedara con un palmo de narices porque su deudor no tuviera cédula.

Y la verdad es que esto merece pensarse.

¿Qué es un hombre que no está empadronado?

Segun el ministro de Hacienda, no es nadie.

El no puede contratar.

No puede vivir en ninguna casa.

No puede sostener un pleito.

¿Cómo ha de poder pagar, que es mucho más difícil?

Y sobre todo, él dirá al que le reclame los cuartos:

—Mire V., es cierto. Yo le debo á V. cien duros, pero yo no soy nadie; con que puede V. ir al juez y decirle que *nadie* le debe cien duros.

—Me parece que es demasiado vivo, y que desdice un tanto del color de vuestro traje.

—Convengo en que mi traje está un poco descolorido, pero ¿qué quereis! cuando un hombre se bate sin cesar se llena de polvo, y la pólvora tambien emnegrece sus vestidos. Ya veis, la capa que llevo no tiene más que seis semanas, y apostaria cualquiera cosa á que la echais algunos meses de uso...

—¿Os decidís por fin por esa cinta? le preguntó la jóven, sin contestar á la pregunta del caballero.

—¡Me decido por la cinta verde! dijo Chaudoreille, y añadió despues con tono misterioso:

—Tengo que comunicaros una cosa muy importante.

—Me lo figuraba, respondió Julia.

—¡Vamos! se dijo Chaudoreille, ¡decididamente se ha creído que estoy enamorado de ella!... ¡De fijo que espera mi declaracion!... ¡Decididamente soy incorregible!... ¡No puedo presentarme en ninguna parte sin hacer conquistas!... ¡No hay que darle vueltas, soy irresistible!... Sin embargo, no vengo por mi cuenta y es preciso desengañarla.

—Hermosa jóven, quizás os hayais engañado, dijo nuestro caballero, bajando los ojos con coquetería; debo advertiros que no es de mí de quien se trata, y que sólo soy enviado del amor, cuando quizás os hayais figurado que era yo el amor en persona.

Una alegre carcajada de Julia interrumpió á Chaudoreille en medio de su discurso. Este no sabia al principio cómo tomar la risa de la jóven; pero su amor propio le hacia mirar las cosas á su manera, así es que se rió tambien al mismo tiempo que decia á la jóven en voz baja:

—¿No es verdad que tiene gracia el verme á mí de mensajero de un amante, cuando podia arrebatarme todas sus conquistas?... ¡Oh! ¡tiene mucha gracia!...

—Vamos, señor embajador, decidme vuestro mensaje, dijo Julia, arrojando sobre Chaudoreille una compasiva mirada.

Nuestro caballero, miró á su alrededor, colocó un dedo sobre sus labios, examinó á las personas que habia en la tienda, separó de su lado la silla en que estaba acostado el gato, y aproximándose todo lo que pudo al oido de la jóven, murmuró estas palabras:

—Me envia un gran señor... es un personaje de la primera nobleza... es un jóven galante... es...

—Es, en fin, el marques de Villebelle, dijo Julia con impaciencia: ya lo sabia, ¿y qué quiere el marques? ¿qué os ha encargado que me digais?... vamos, caballero, acabad...

—¡Mucha habilidad debo tener, se dijo Chaudoreille, para que se comprendan las cosas ántes de que las diga!... ¡Conque sabeis su nombre?... continuó nuestro caballero, aproximando otra vez su rostro al oido de Julia, que le rechazó bruscamente. ¿Supongo que no tendré necesidad de decirlos que el ilustre marques os adora?...

—¿Os ha encargado sin duda que me comuniquéis sus sentimientos?...

—No; solamente me ha encargado que os pida una cita; y si no le concedis este favor es capaz de prender fuego á esta casa para tener el placer de salvaros. Pero permitidme, seductora Julia, pues ese creo que es vuestro nombre, que os pregunte si me habré engañado al suponer que no sois francesa...

—¿Os ha encargado tambien que me pregunteis eso? dijo Julia arrojando sobre Chaudoreille una desdeñosa mirada.

—Este se mordió los labios, y colocando su mano izquierda sobre la empuñadura de Orlanda, le dijo á la jóven:

—¿Qué le contestaré yo al noble marques de Villebelle, del cual soy el más íntimo confidente... y al cual represento en este instante?

—Decidle que debia escoger mejor sus enviados, contestó Julia con desden.

—Estaba seguro de ello, se dijo Chaudoreille, dando un paso atras; ¡se ha enamorado de mí, y estos son los resultados de su despecho!... ¡Todo esto es muy agradable!... ¡Oh! ¡debía haber tomado algunas precauciones para que mis ojos no hicieran otra nueva víctima!... Aquí se puede ganar algun dinero, y debía haber tenido más cuidado.

Y nuestro caballero repitió á Julia, aunque teniendo la precaucion de no mostrar más que su perfil, las siguientes palabras:

—¿Qué le contestaré al marques?... ¡á dónde vais á pasear mañana por la noche?

La jóven guardó silencio algunos momentos, durante los cuales pareció reflexionar profundamente; en este tiempo Chaudoreille no hizo más que tocar la bolsa en que estaban los diez escudos, muy inquieto pensando en la respuesta que le daria, y diciéndose al mismo tiempo:

—Lo que es yo no vuelvo de ninguna manera los diez escudos.

Puede que le metieran en el Saladero por la broma. Cosa que al deudor le tendría sin cuidado.

Por supuesto que todos los criados han bajado el salario que cobraban por su servicio.

Dicen que están muy caras las cédulas.

¿A qué no opina lo mismo el ministro de Hacienda?

¡Qué pocos habrá en Madrid que ganen ya más de cincuenta reales!

Quisiéramos que se publicara la estadística.

Algunos habrá que reciban más de cincuenta, pero ellos dirán que ganan menos.

Y probablemente dirán la verdad.

De cuyas resultas les darán cédulas de pobres de solemnidad.

Porque eso sí, aquí somos muy frescos y á cualquiera le declaramos lo primero que se nos antoja.

Hay hombre á quien por pronunciar un discurso ó dedicar un libro á cualquier personaje, le nombran benemérito de la patria.

Un día se levantó de buen humor un ministro moderado y enjaretó una ley que declaraba vagos á todos los españoles.

Luego ha venido un radical con sus cedulitas, y ha hecho pobres de solemnidad á cuantos se le ha antojado.

De modo que reuniendo los resultados de ambas leyes, vendríamos á parar en que España es un país de mendigos y bribones.

Mendigos, pase.

Tal nos van poniendo los gobiernos que se estilan, que pronto daremos todos en San Bernardino.

Pero bribones... ¡eá! Lo que aquí somos es lo más bonachones, y lo más sufridos, y lo más pacientísimos que pueda imaginarse.

En fin, somos capaces de que nos pidan diez y ocho reales por una cédula de empadronamiento. Y somos capaces de darlos, y cuando nos pidan más, también los daremos.

Me parece que será pronto.

Digo esto para consuelo de mis lectores.

Parece que un autor dramático ha escrito un despropósito impolítico titulado «Las cédulas de vecindad».

Hé aquí un feliz mortal que va á sacar dinero de ellas sin ser el Tesoro público ni el ayuntamiento de Madrid.

Siento que no se me haya ocurrido la idea.

Felizmente ya no hay que ir á buscarlas, porque el chasco era demasiado pesado.

Ahora con escribirle al alcalde una cartita y tener contados en casa los diez y ocho del pico, está uno al cabo de la calle.

Y ¿saben Vds. que los alcaldes habrán recibido buenas cartas?

Como era condiccion indispensable decir en ellas á qué hora está uno en su casa para recibir esa visita, supongo que no habrá faltado quien cite á la autoridad para las cuatro de la mañana.

Y habrá estado en su derecho.

A nadie se le puede obligar á estar en su casa á otra hora.

Para eso hicimos la revolucion.

Es decir, para eso y para otras cosas la hicieron los que la hicieron.

Y por cierto que al contemplar su obra pueden decir con razon:

¡Buena la hemos hecho!

Y á propósito de cédulas y de diez y ocho reales.

Me ocurre una duda.

Dicen que los que paguen menos de sesenta reales al mes por alquiler de casa recibirán la cédula gratis.

Gran filon para explotarlo los tramposos.

Hay gente que no paga nunca al casero.

Y se nos figura que el ministro de Hacienda no negará que estos pagan menos de sesenta reales al mes.

¿Les va á dar cédula gratis?

Ateniéndose al texto de la ley debe hacerlo.

Y si lo hace, voy á sentir haber pagado este mes al dueño de mi casa, que ya está bastante disgustado con las cosas de la Commune de Paris, temiendo sin duda que cunda el ejemplo.

Era un buen medio para que todos los propietarios se hicieran de oposicion.

Verdad es que ya quedarán pocos que no lo sean.

Digo me parece á mí; pero si acaso me equivoco, ustedes dispensen.

Con que lo cierto es que tenemos que soltar cuatro pesetas y media.

Y ¿si no las tenemos?

Tambien.

Ni la paz y caridad nos libra.

Más fácil es escapar de un toro de Miura que le persiga á uno por la pradera de Guardias, que de un ministro de Hacienda que necesita dinero para pagar la nómina á los apreciables sujetos que gozan del favor ministerial.

Al menos ahora se pagará á los curas.

Y las clases pasivas de provincias cobrarán sus atrasos.

Y los maestros de instruccion primaria conocerán á la revolucion por la moneda, porque los pobres no han visto todavía ninguna de esas graciosas pesetas del señor Figuerola.

Si así fuera, que lo dudamos, esas clases desdichadas aplaudirían lo de las cédulas.

Y nosotros daríamos por bien empleados los diez y ocho reales.

LAS PELUCAS.

Hé aquí una materia peliaguda para nosotros, si hubiéramos de desenvolverla con nuestros propios recursos. Por fortuna, ántes que nosotros la han tratado con copia de erudicion ilustres escritores, y no tenemos más que seguirlos en este trabajo de investigacion.

¿Quién creyera que la peluca, esa gorra de cabello inútil y asquerosa hoy hasta para los calvos, es tan antigua como la sociedad?

En efecto, segun las curiosas investigaciones de J. B. Thiers, estaban ya en uso las pelucas desde los primeros tiempos de la historia humana, entre los caldeos, los asirios, los egipcios y los hebreos.

Y esto, no por falta de pelo á veces, pues varios pasajes de la historia antigua nos dan á entender que áun ántes de que los años ó las dolencias hubieran hecho sus naturales y sensibles estragos en las sagradas testas, los príncipes de ambos sexos hubieron de recurrir á las pelucas.

Pero aunque á veces fué una extravagancia del gusto ó un signo de majestad, la peluca fué generalmente un invento para cubrir la calva, que se miró siempre como cosa de vergüenza.

Esta vanidad era ya reparable, segun la Escritura, entre las viejas verdes de Sion, que tapaban cuidadosamente con cabelleras ajenas la vergüenza de sus calvas, dejando al descubierto otras vergüenzas mayores.

En los pueblos clásicos, los cómicos y las cortesanas llevaron por razon de oficio sendas y alegóricas pelucas; aquellos en el teatro, éstas en los sitios públicos, aunque no siempre estuvieron sometidas á esta especie de estigma, cabellera rubia en ellas para que no se confundieran con las damas honestas que la llevaban negra. Pero Mesalina, cuya imperial reputacion estaba á salvo de toda calumnia, solia ponerse tambien peluca rubia, dando el tono á esta moda de picos pardos, digámoslo así, entre las damas calaveras.

Cundió sin embargo el contagio de la moda, por lo mismo que tenía significacion sospechosa, y no hemos podido inquirir si se obligó entónces á las cortesanas á usar peluca negra, ó si se confundirian en un mismo color, dorado como el oro puro, honestas y licenciosas.

Andando el tiempo, anduvo tambien la extravagancia de las pelucas en cabezas jóvenes y viejas, hasta el punto de seguir viviendo, si así puede decirse, el pelo de todos los muertos.

«Avergonzaos, gritaba Tertuliano, avergonzaos de adornar vuestras cabezas santificadas por el bautismo, con los asquerosos despojos de algunos infames que murieron en los patibulos.»

Y con Tertuliano, San Clemente de Alejandria, y San Gregorio Nacianceno, y San Ambrosio, y San Jerónimo y otros muchos padres de la Iglesia gritaron contra las pelucas. Las pelucas triunfaron de la Iglesia, quedando victoriosas en sus plazas fuertes.

Después de esta gran lucha, y cuando alentada con su triunfo la moda metió en peluca á toda Europa, entró tambien en la Iglesia con beneplácito de muy piadosos prelados y apoyo de profundísimos teólogos, que hubieron de escribir en latin largas disertaciones encomiásticas de la peluca, combatiendo otros tantos discursos en latin tambien, escritos por los adversarios.

Pero cuando esta locura llegó á su raptó furioso fué en tiempo de Luis XIV, el grande, y si quereis el máximo, como que soportaba en su real testa una peluca de muy poco menos de dos piés, y piés de rey, y rey del siglo de Luis XIV, que era todo el estado: *L'état c'est moi*.

Decía aquel gran rey, segun Mr. Lewis, á quien nos referimos, que su real cabeza no tenia sin peluca toda la majestad y decoro que aparentaba con ella. De aquí aquel apego histórico, que pudiéramos llamar *querencia*, de aquella real testa á la peluca. Su ayuda de cámara aseguraba que debía dormir con ella, puesto que no lo habia visto nunca sin peluca ni al despedirle por la noche ni al saludarle por la mañana.

Las pelucas del siglo de Luis XIV, á imitacion de su real modelo, afectaban formas tan gigantescas, que á no haber visto retratos de la época las daríamos por fabulosas. Las habia de todas formas y tamaños, pero todas repartidas en pisos (*etages*), y carecia de las proporciones estéticas la que no tenia de elevacion la tercera parte de la estatura del hombre que le servia de base.

Hablando técnicamente, habia pelucas *cuadradas, redondas y cónicas* ó de *pirámide*; pelucas *de dos, de tres y hasta de cuatro martillos*; pelucas *de mariposas, de abejas y de pájaros*; pelucas *de á folio, mayor y menor, y en cuarto y en dozavo*; pelucas *de efecto, de impresion y de locura*; pelucas *de cura, de canónigo, de prelado, de ministro y de príncipe*; pelucas *de viaje, de corte, de trapillo, de circunstancias, de mil diablos...*

Con semejante consumo, el pelo se encareció de tal modo, que llegó á venderse hasta treinta escudos la onza, ó sean ciento cincuenta francos.

Los peluqueros se enriquecieron en un oficio que vino á ser el más lucrativo, y Mr. Binette, que sobresalia entre todos por la especialidad de su talento en el arte, con perdón de quien lo tenga por ciencia, llegó á tener un palacio y coches y lacayos. Sus pelucas tomaron su propio apellido *binettes*, y no era elegante el hombre que no llevaba su *binette*.

El peinado de las mujeres era tambien monstruoso, fabricado ya con pelo propio, ya con pelo ajeno y afectando diversidad de formas ridículamente bellas, pues la moda más fea tiene tambien su estética, al decir de los inteligentes.

Como el siglo de Luis XIV hizo clásica hasta la lengua y literatura francesas, no se extraña que diera tambien el tono á la moda de las pelucas de *pisos*; y así fué que todos los personajes graves de Europa, queriendo tener algo del gran rey, cargaron con su peluca, que fué ya más de algo, habida consideracion á sus gigantescas proporciones.

Desde la revolucion, que echó abajo todos los edificios viejos, la peluca es una mistificacion vergonzante y vergonzosa con que quieren reverdecirse algunos viejos tontos de toda la cabeza, puesto que es ya una verdad al alcance de los niños y hasta de las niñas, que ser calvos no es ser ladrones ni asesinos, ni áun siquiera viejos, para que se tenga que ocultar la parte más noble del hombre, la frente, que es la que suda legitimando el trabajo y la que brilla con todo el esplendor de las virtudes.

CASCABELES

Hay quien supone que Napoleon I fué el hombre de más valor en los primeros años del presente siglo, y hay tambien quien asegura que Espartero en los dias de grandes combates era un héroe digno de Plutarco por su pasmosa serenidad; pero ninguno de estos señores, y Dios nos perdone si les ofendemos, ha llegado á la altura de valor y serenidad que el Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, actual ministro de la Gobernacion. Ha dicho su señoría en pleno parlamento y á la luz del sol, que jamás se habian hecho unas elecciones más libres que las que acabamos de presenciar. ¡Si tendrá estómago el antiguo reductor de *La Iberia*!

Hemos tenido el gusto de recibir el primer número de *El Correo de las Antillas*, elegante y discreta revista que publica el Sr. Bautista con el patriótico objeto de defender los intereses de las Antillas y sostener la bandera de la integridad nacional.

Saludamos al nuevo colega, digno del aprecio del público.

Nuestro amigo D. José de Castro y Serrano acaba de publicar un nuevo libro, tan bueno como todos los suyos. Titúlase *La capitana Cook*, y es un curioso, ameno é ingeniosísimo estudio de viajes. Damos la enhorabuena al autor y al público, que tiene un nuevo libro de grandísimo mérito.

En el próximo número continuarán las *Memorias de un soldado raso*.

Dicen los periódicos que la ruleta hace progresos en San Sebastian.

Y también sabemos que estos progresos tienen muy disgustados á los vascongados.

Es una triste gracia querer convertir aquella preciosísima, tranquila y morigerada población en un gran garito.

Un ministro dijo el otro día en las Cortes á un diputado que iría á parar en Leganes, y el diputado le contestó que si él iba á Leganes, el ministro tendría que ir á Zaragoza.

¡Qué bonito! Hijos estais acreditando el parlamentarismo.

En *Los Dos Cisnes*, en *Fornos*, en la *Española* y en otras fondas, es raro el día en que no hay banquete político.

Con gobierno progresista es probado que el oficio que ofrece más beneficio es sin duda el de fondista.

En el Congreso de diputados no ha faltado quien defienda á la *Commune* de París, que no hace más que barbaridades, que así se llaman en castellano.

Se ha desarrollado la plaga de la langosta de una manera terrible.

Desde que se hizo la revolucion me lo temí.

Notable operacion ha sido la que de comun acuerdo y á presencia de los eminentes facultativos D. Vicente de Asuero, padre, y D. Vicente, hijo; D. Andrés Busto, y D. Pedro Gallardo, ha verificado el conocido profesor señor D. Rafael Martinez.

A pesar de la dificultad del sitio y del inminente peligro, estrajo al humilde escritor D. Gabriel Fernandez un tumor escirroso que tenía debajo de la lengua, de la magnitud de una nuez y lleno de raices, sin que ni venas, ni arterias, ni nervios sufrieran daño alguno, ni del tumor quedase el mas leve vestigio. Reciban la felicitacion de la humanidad doliente con las bendiciones del que por la ciencia y generosos sentimientos de dichos señores se ve libre de la desastrosa enfermedad que le aquejaba.

El Sr. Becerra (Manolo, como le llamaban amigos de quienes ya no se acuerda), da ahora en su casa delicados tés á políticos empingorotados personajes.

¡Anda! ¡anda! ¡qué pronto se aristocratizan los republicanos y demócratas de mi tierra!

Hemos recibido de la Habana el *Almanaque de Juan Palomo*, que es un precioso libro lleno de caricaturas, buenas poesias é inmejorables artículos.

Se vende en nuestra administracion (Huertas, 40) á 10 reales.

¿Saben Vds. que es una ganguita tener papel del Estado en Barcelona?

Lo digo porque todavía no se ha pagado allí el cupon del semestre vencido en Julio del año pasado.

¡Qué gobierno tan bonito!

Dá gana de darle un besito.

En el teatro Español se ha puesto en escena *El hombre de mundo*, del inolvidable Ventura de la Vega. Catalina interpreta magistralmente el precioso papel del protagonista. La señora Díez y señorita Buldun desempeñan admirablemente los suyos.

Se ha repartido el número 11 de este año del precioso periódico *Los Niños*, que contiene lo siguiente: *Las Grosellas*, por Muller.—*Las buenas madres*, preciosísima lámina de Ortego, grabada por Búrgos.—*El carbono*, por Thuiller.—*El Toque de ánimas*, por A. Castilla, (con viñeta).—*El niño que iba á la escuela*, cuento, por Arnao, (con viñeta).—*La Guerra infantil*, (continuacion, con viñeta).—*La visita*, (viñeta de Ortego).—*La pereza*.—Página autógrafa de D. Manuel Silvela.—*El pajarito murió*. (viñeta de Ortego).

Cada día es más esmerada la redaccion de este periódico, que deben adquirir para sus hijos todos los padres de familia, y la parte artística tampoco deja nada que desear.

Pronto publicarán *Los Niños* una gran lámina dibujada por el pintor más eminente de España, y grabada por el señor Búrgos, el decano de nuestros grabadores.

El 29 se abre el Circo de Price.

Este señor ha contratado á los hermanos Hanlom Lees, que con el niño Bobby hacen unos ejercicios gimnásticos nunca vistos hasta ahora en España.

En Barcelona hemos visto trabajar á estos artistas, y podemos asegurar que sus ejercicios van á alborotar, como se dice vulgarmente.

Mr. Price va á hacer negocio.

Los periodistas se quejan, y tienen razon, de que se ha mermado la tribuna de la prensa en el Congreso.

Lo bueno que tiene es que el sitio mio está desocupado y lo puede tomar quien quiera, porque yo tengo que hacer algo más importante que ir á oír como unos cuantos políticos, que le cuestan al país muy caros, se ponen de vuelta y media y se sacan los trapos á relucir.

Partidos que hay en las Cortes:

Progresistas.—Radicales.—Unionistas puros.—Unionistas impuros, ó sean resellados.—Carlistas.—Republicanos unitarios.—Republicanos federales.—Becerristas.—Riveristas.—Martistas.—Topetistas.—Serranistas.—Moderados puros.—Conservadores de la revolucion.—Canovistas.—Zorrillistas.—Olozaguistas.—Pancistas, y otros mil que se omiten por no empalagar al lector.

Ya no es posible llevar la cuenta de las comilonas que se administran los señores de la situacion.

Hay banquete todos los días y todas las noches.

Es una voracidad extraordinaria, completamente racional.

También los periodistas tuvieron banquete á escote la otra tarde, y les envió unos cigarros y unas botellas de Champagne cierto novísimo embajador en Méjico.

A mí no me enviaron un mal recado, supondrian que no tendria dinero.

El otro día se descubrió en Madrid un depósito clandestino de armas de fuego.

Es triste cosa que siempre estemos los españoles preparándonos á zurrarnos unos á otros.

Así prospera el país.

CHARADITA.

Tercia y primera animales son de grande utilidad, que sirven de mucho al hombre y salud le pueden dar; la primera EL CASCABEL mostrándote siempre está. Tercia y cuarta es mujer tonta ridicula por demas, con la mollera vacía y supina vanidad; segunda en latin se dice, segunda y cuarta se dá á los que por sus achaques han de ella necesidad; y cuarta, tercera y prima un extranjero dirá si ve dos qué á navajazos acariciándose están; el todo es mujer que tiene cabeza ligera y da con su conducta ocasion á que se hable de ella mal; ninguna de mis lectoras en tal caso se hallará.

ANUNCIOS

PORVENIR DE LAS FAMILIAS.

Se compran sus Pólizas, Tutelar, Caja U. de Capitales, Cédulas de La Nacional, Crédito Comercial, y otros valores. Montera, 32, tabaquería de C. Gonzalez, Provincias mandarán sello. —11

LOS NIÑOS REVISTA DE INSTRUCCION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado dos tomos, y se está publicando el 3.º En los dos tomos publicados aparecen las firmas de los hombres mas eminentes de España.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

Precios: en Madrid 12 reales trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

A todo el que se suscriba, se le regalará el ALMANAQUE DE LOS NIÑOS para 1871.

Administracion en Madrid, calle de las Huertas, 40, bajo. Las suscripciones de provincia pueden dirigirse con su importe en libranza ó sellos á D. C. Frontaura, Huertas 40, principal.

MÉTODO DE SOLFEO

ANALÍTICO, FÁCIL Y CONCISO, por J. Lladó.

SEGUNDA EDICION.

El modo nuevo y sencillo como se hallan demostrados en este Método las combinaciones musicales, simplifica y perfecciona la enseñanza, haciendo en poco tiempo los alumnos rápidos progresos.

Se halla: Madrid: almacenes de D. A. Romero, Preciados, 3, y de D. C. Martin, Correos, 4; Barcelona: en casa del autor, Jovellanos, 3, primero, y en todos los almacenes de música; Habana: Edelmann y compañía, Obra Pia, 23.—Precio fijo, 32 rs.

MÚSICA PARA PIANO.

Cuatro schotischs, un real. Cuatro mazourkas, un real. Cuatro walses, un real. Ocho habaneras, un real; franco de porte.—Constitucion, 54. Pamplona.

PRÉSTAMOS Y COMPRAS.

Dinero sobre buenas casas en Madrid. También se compran tierras de labor en la provincia y se compran censos. Los interesados pueden pasar de una á tres, calle de la Abada 15 segundo izquiera.

OBRA TERMINADA.

NIEMEYER.

TRATADO DE PATOLOGIA INTERNA Y TERAPEUTICA.

Traduccion hecha bajo la direccion del autor por A. Sanchez de Bustamante, con muchas notas tomadas de la traduccion francesa y una indicacion de las aguas minerales de España análogas á las del extranjero señaladas en la obra, y un indice analítico de las materias contenidas en la misma.

Consta de cuatro tomos y se hallan de venta en la librería del editor D. Miguel Guíjarro, calle de Preciados, 5, á 80 rs. en rústica y 96 en pasta.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS catarros, ronqueras y demás afecciones de pecho agudas y crónicas, facilitando siempre la expectoracion.

Es el medicamento mas cómodo, agradable y de resultados tan eficaces, que á las primeras pastillas el enfermo siente ya un gran alivio.

Se vende en Barcelona, Farmacia del Dr. Andreu, Bajada de la cárcel, 6.—Madrid, Dr. Simon, Cahallero de Gracia.—Sevilla, Botica de Lopez Blesa, Plaza de la Encarnacion.—Valencia, Dr. Alino, plaza de Calatrava.—Zaragoza, doctor Miret, calle de las Danzas.—Valladolid, Farmacia de Huerta.—Pamplona, doctor Colmenares.—Santiago, M. Blanco Navarrete.—Logroño, D. Zardoya y Mahon, Dr. Treixidor.—Farmacia de Udon, Ciudad—Real.—Farmacia de Bellido, Alicante.

ADVERTENCIA. Los enfermos de tisis que se hallen ya en el último periodo de su enfermedad, hallarán solo en nuestra pasta pectoral un notable alivio en los accesos violentos de tos, sin detener no obstante el curso de una enfermedad tan terrible, cuya curacion desconoce completamente la ciencia hasta el día. Dr. Andreu. (16)

PASTILLAS INFALIBLES

Para curar radicalmente las tercianas y cuartanas, por rebeldes que sean.

La esperiencia de muchos años, la prontitud en recuperar el apetito, buen color y completa salud el enfermo, es la mejor garantia para tan prodigioso medicamento.

Se vende en Madrid al precio de 30 rs. dosis en las boticas de D. José Moreno, calle Mayor, núm. 93; Postigo de San Martin núm. 23; y por mayor con gran descuento Don Manuel Martinez, calle de Silva núm. 3, tienda. (1)

BARRIO DE SALAMANCA.

Aceite de primera de 50 á 52 rs. arroba y 15 cuartos libra.—Tocino á 28.—Manteca á 32.—Jamón á 30, y garbanzos finos de 40 á 26.—En los demas géneros también se hace rebaja. Serrano, 30, ultramarinos de San Antonio.

LIBROS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACION DE EL CASCABEL.

LA FONTANA DE ORO, novela preciosa elogiada por toda la prensa, original de D. Benito Perez Galdos. Un tomo de 410 páginas 12 rs. y 42 1/2 para provincias.

VIAJE CÓNICO Á LA EXPOSICION DE PARÍS, por D. C. Frontaura. Un tomo de 500 páginas, con láminas, 4 rs. en Madrid, 6 para provincias.

LAS TIENDAS, diálogos humorísticos por D. C. Frontaura. Un tomo de 500 páginas, 4 rs. en Madrid y 6 para provincias.

ROMANCES POPULARES, por D. C. Frontaura. Un tomo 4 rs. en Madrid y 5 para provincias.

JULIO FAYRE Y EL CONDE DE BISMARCK, por D. E. Castelar. Un foliote con un retrato en acero, 10 rs.

EL CABALLO BLANCO, estudio de costumbres teatrales, por D. C. Frontaura, 4 rs. en Madrid y provincias.

HISTORIAS TRISTES, por D. C. Frontaura, 2 rs. en Madrid y 3 en provincias.

De las obras de D. C. Frontaura tituladas, CARICATURAS Y RETRATOS, COSAS DE MADRID Y GALERIA DE MATRIMONIOS, quedan poquitos ejemplares y se va á proceder á su reimpression. Precio de cada una 8 rs. en Madrid y 10 en provincias.

MADRID.—1871

IMPRENTA, FUNDICION Y ESTEROTIPIA DE D. JUAN AGUADO, CALLE DEL CIB, 4. (RECOLETOS.)